

PASADO Y PRESENTE DE JALISCO

En 1827, la institución fue “el primer monumento de la civilización”

Los maestros y egresados prominentes del Instituto de Ciencias de Jalisco

Manuel Gómez Ibarra, Longinos Banda, Dionisio Rodríguez, Mariano Otero, Fernando Calderón, Bruno Aguilar y Antonio Corona destacan en la herencia del centro universitario

Al poco tiempo de concretarse la Independencia de México comenzó la recomposición del entramado institucional del país. Esto fue notorio cuando el Congreso General expidió la Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos el 4 de octubre de 1824. Con ese hecho, se creó el marco adecuado para encauzar las aspiraciones federalistas desplegadas desde varios puntos del territorio en años anteriores.

En dicho contexto se dio la expedición de las respectivas constituciones en cada entidad federativa, impulsadas por sus congresos locales, bajo el espíritu de la normatividad que adoptaba la nación. Una de las primeras fue la de Jalisco, que tuvo efecto a partir del decreto expedido el 18 de noviembre de 1824, gracias a la cual fue investido como primer gobernador del Estado Prisciliano Sánchez Padilla, el 8 de enero de 1825.

Este personaje duró en el cargo apenas dos años porque murió repentinamente por enfermedad, el 30 de diciembre de 1826. Sin embargo, varias de las acciones tomadas en ese corto lapso han posicionado a Sánchez como uno de los principales héroes de Jalisco. Una de esas importantes acciones fue la que condujo a la clausura de una institución educativa que, de acuerdo con la percepción de los tiempos post-independentistas, expresaba todavía las aspiraciones coloniales: la Real y Literaria Universidad de Guadalajara.

La nueva orientación educativa

Aunque dicha Universidad fue inaugurada casi simultáneamente al Real Seminario de Minería de la Ciudad de México (1792), su orientación no pudo ir en la misma dirección en cuanto a la apertura hacia las nuevas corrientes de pensamiento, o al menos no con la velocidad que reclamaban los nuevos actores políticos y económicos. Ello fue el principal motivo para que los gobernantes federalistas tomaran la decisión de clausurarla a partir del 18 de enero de 1826, acción a la que siguió la creación de un nuevo establecimiento para suplir sus funciones: el Instituto de Ciencias del Estado, legalmente creado a partir del Plan General de Estudios expedido el 29 de marzo de 1826 (Biblioteca Pública del Estado de Jalisco —BPEJ—, Colección de los Decretos, Circulares y Ordenes de los Poderes Legislativo y Ejecutivo del Estado de Jalisco 1874), aunque realmente empezó sus funciones hasta el 14 de febrero del año siguiente y duró en funciones hasta los primeros meses de 1834.

Entre las novedades sobresale, por un lado, la inclusión de la enseñanza de las ciencias físico-matemáticas y naturales, de las bellas artes y de los idiomas castellano, francés e inglés. Con ello se inauguró la posibilidad de que en Jalisco se pudieran expedir los títulos de arquitecto y agrimensor (o topógrafo), además de actualizar el contenido de los de abogado y médico, que se otorgaban desde 1792 por la Universidad de Guadalajara. En el mismo sentido, al Instituto le fue asignada la función puntal para el desarrollo educativo en todos los niveles, motivo por el cual tuvo también dentro de sus funciones la de sostener una escuela normal lancasteriana. Por otro lado, a diferencia de la clausurada Universidad, al Instituto se le eximió de la responsabilidad de formar teólogos en sus aulas.

Profesores extranjeros y algunos mexicanos

En la propuesta educativa del Instituto en esta época, sobresalió la figura de profesores extranjeros a quienes se les dejó la responsabilidad de impartir los saberes modernos. De Francia fue Pedro Lissautte, quien había llegado a Guadalajara desde Nueva Orleans (1823) para dirigir una escuela de enseñanza mutua. Pero desde 1827 fue nombrado responsable de impartir las matemáticas en el Instituto, y en cierto momento también, de dirigir a ese establecimiento. La misma nacionalidad tuvo Claudio Gen, a quien se le responsabilizó de los idiomas francés e inglés, así como Guillermo Faget, encargado de enseñar anatomía y cirugía.

También fue notorio el lugar que ocupó el arquitecto español José Gutiérrez —antiguo director de la Escuela de Dibujo, que funcionó en Guadalajara con altibajos al menos desde 1805—, como responsable de la Academia de dibujo, geometría práctica, arquitectura, escultura y pintura. Y se contrató al inglés Ricardo Maddox Jones, yerno de José Lancaster—creador del sistema de enseñanza mutua—, para fundar y dirigir la Escuela Normal Lancasteriana en junio de 1828.



• Tras la clausura de la Real y Literaria Universidad de Guadalajara nació el Instituto de Ciencias del Estado en 1827 (edificio a la izquierda, ubicado en lo que hoy es la Plaza Universidad, en el Centro Histórico).

A estos profesores sólo se adhirieron algunos mexicanos. Entre ellos el boticario Manuel Ocampo, responsable de la química y mineralogía; el médico José María Cano, de fisiología, patología, higiene y medicina legal; Manuel Ríosco y José María Ilisalituri, de lógica, física general y geografía; así como las personas que fungirían en calidad de asistentes del arquitecto José Gutiérrez en la Academia: Santiago Guzmán, auxiliar en dibujo (también responsable de la Casa de Moneda de Guadalajara); Sebastián Salazar (egresado de la Academia de San Carlos), en escultura, y José María Uriarte, en pintura. No está de más mencionar las dificultades que tuvo el Instituto para conseguir un profesor de botánica en esa época.

El resto de materias, más cercanas al perfil de las impartidas en la antigua Universidad de Guadalajara, aunque tratando de sujetarse a la nueva visión moderna y federalista, quedaron bajo la responsabilidad de profesores locales, presumiblemente egresados de esa institución. Ese fue el caso de Luis Solana, encargado de gramática castellana; Juan J. Romero e Ignacio Vergara, de derecho natural, político, civil y constitucional; José Ramón Pacheco, de economía política, estadística e historia de México (Colección de los Decretos; Angélica Peregrina, La educación superior en el Occidente de México).

Opinión de la intelectualidad

¿Hasta dónde impactó la labor del Instituto en esta época? Es difícil hacer una evaluación objetiva porque los estudios al respecto son escasos y las fuentes identificadas hasta hoy también son limitadas. Sin embargo, puede afirmarse que este centro educativo ayudó a prefigurar una nueva realidad en el entorno científico y profesional, dada la emergencia de nuevas profesiones, como la de agrimensor y arquitecto. Quizá la parte de un discurso que hizo Anastasio Cañedo en 1848 —que se reproduce a continuación— resume los cambios que empezaron a darse en la mentalidad de la sociedad jalisciense de la época, gracias a la labor de esa primera incursión del Instituto de Ciencias. A este respecto, decía Cañedo:

Al instalarse el Instituto (en febrero de 1827), se convirtió “en el primer monumento de la civilización jalisciense”. Con éste se llamaba a toda la juventud sin distinción de clase, porque ninguna raza quedaba proscrita, porque todos los hombres estaban declarados iguales en derechos, porque las leyes de la inteligencia eran generales para todos los individuos de la especie humana, porque la moral debía ser uniforme para todos los pueblos, porque la educación había de preservar a todos los hombres de los vicios y de los errores, como la higiene los preserva también de las enfermedades, y porque la instrucción generalizada en todas las masas, perfeccionaría progresivamente todas las facultades físicas y morales del hombre, haría más familiares las virtudes y se realizaría sobre la tierra la risueña esperanza de los milenarios, ó el periodo venturoso de Fourier.

Las escuelas se elevaron al rango eminente que tienen en las sociedades cultas, los talleres científicos;

cos; su número se multiplicó en el Estado, y las aulas del Instituto se poblaron de alumnos.

El estudio de las ciencias se hizo la pasión dominante. El Gobierno de aquella época de gloria, hizo venir profesores extranjeros que unidos con los mejores del país, comenzaron a iluminar las inteligencias. La juventud, sorprendida, empezó a conocer las riquezas acumuladas por la ciencia en dos mil años de observación, de experiencia y de cálculo, que son los medios de los que se ha servido el entendimiento en sus investigaciones para explorar el universo y conocer sus leyes.

En el ámbito nacional, este experimento educativo impulsado por Prisciliano Sánchez y sus contemporáneos, también fue merecedor de algunos reconocimientos en su época. Concretamente, José María Luis Mora expresaba en 1837 que el Instituto de Ciencias en su periodo de 1827 a 1834, “fue el ensayo más feliz y perfecto que por entonces se hizo [en México] no sólo para despejar de todos sus vicios la educación y la enseñanza sino para introducir los nuevos métodos que facilita(ban) la una y la otra en los países adelantados en la civilización” (en Ma. Estela Eguarte Sakar, compiladora, Hacer ciudadanos. Educación para el trabajo manufacturero en el siglo XIX en México, 1989).

Esa proeza, quizás un tanto exagerada en los

“El Instituto de Ciencias, en su periodo de 1827 a 1834, fue el ensayo más feliz y perfecto que por entonces se hizo (en México) no sólo para despejar de todos sus vicios la educación y la enseñanza sino para introducir los nuevos métodos que facilita(ban) la una y la otra en los países adelantados en la civilización”

José María Luis Mora (1837).



discursos de Cañedo y Mora, sería interrumpida parcialmente a partir del triunfo del Plan de Cuernavaca y la implantación del régimen centralista, debido a la clausura del Instituto y la posterior reapertura de la Universidad de Guadalajara, que nuevamente trató de ofrecer sus tradicionales carreras de abogado, teólogo y médico. No obstante, ese cambio de instituciones en la responsabilidad de la educación superior de Jalisco, las bases sentadas por el Instituto y quienes lo impulsaron desde 1827, pronto encontrarían eco en otras instituciones educativas y en otros espacios, al calor de la efervescencia industrial que tuvo sus primeras manifestaciones al iniciar la década de 1830 en el Centro del país, y concretamente en Jalisco al comenzar la siguiente. Por ejemplo, en el nuevo contexto, empezó funciones una Escuela de Artes Mecánicas (después llamada de Artes y Oficio) desde 1843, incluso el propio Instituto fue reabierto en 1848.

PARA SABER

► Con el Instituto de Ciencias de Jalisco, la juventud empezó a conocer las riquezas acumuladas por la ciencia en dos mil años de observación, de experiencia y de cálculo.

■ FIGURAN MANUEL GÓMEZ IBARRA Y LONGINOS BANDA

Los primeros arquitectos e ingenieros locales

Donde mejor se puede apreciar el resultado de ese establecimiento educativo, es a través de algunos estudiantes y profesionistas de la época. En efecto, como parte de la herencia concreta del Instituto en su primera incursión, se puede mencionar el egreso y titulación por primera vez de arquitectos e ingenieros de extracción local, fundamentalmente debido al trabajo desarrollado por el matemático francés Pedro Lissautte y por el arquitecto español José Gutiérrez. Entre los egresados se pueden contar al arquitecto Manuel Gómez Ibarra y al ingeniero Longinos Banda, quienes fueron parte de esa generación de estudiantes, ya que su título fue liberado en momentos donde el Instituto ya estaba clausurado.

El primero de ellos se inscribió en el Instituto de Ciencias en 1828. Ahí estudió los fundamentos de matemáticas con Pedro Lissautte, el dibujo con José María Uriarte y la arquitectura con José Gutiérrez. Obtuvo el título de arquitecto entre 1835 y 1836 (Alberto Santoscoy, Obras completas, 1984). Posteriormente, Gómez Ibarra fue uno de los más importantes constructores de Guadalajara. Dentro de sus obras más destacadas se cuenta con el Sagrario Metropolitano, anexo a la Catedral, ejecutado con base en un proyecto de su maestro José Gutiérrez. A Gómez Ibarra se deben también, entre otras obras, la construcción del Panteón de Belén, la capilla del Hospicio Cabañas y las actuales torres de la Cate-

dral tapatía (Ramón Mata Torres, Personajes ilustres de Jalisco, 1978).

Sobre Longinos Banda hay versiones que lo ubican desde muy joven como alumno del Instituto. Primero en la Escuela Lancasteriana que ahí funcionó, y después como alumno de José Gutiérrez y los auxiliares de éste, Sebastián Salazar y Pedro Uriarte, en la Academia de dibujo, geometría práctica, arquitectura, escultura y pintura. Al clausurarse el Instituto, continuó sus estudios en el Colegio de San Juan, donde su padre Nicolás Banda fue maestro de matemáticas. Finalmente, obtuvo el título de ingeniero agrimensor en 1842, gracias a la reglamentación que se había hecho en la era del Instituto. Su vida profesional fue muy activa y abarcó principalmente los frentes de la educación, la ciencia y la administración pública. En sustitución de su recién fallecido padre, en 1844, fue nombrado profesor de matemáticas en el Colegio de San Juan, que después sería el Liceo de Varones.

De 1851 hasta su jubilación en 1892, Banda fue profesor de múltiples materias en el Liceo de Varones. En entre ellas, de historia natural, matemáticas, geografía y astronomía. En 1861 también fue profesor de topografía, nivelación y geodesia en el Instituto de Ciencias de Jalisco; en 1865, del segundo curso de matemáticas, mientras en 1880, de matemáticas, en el Liceo de la Sociedad Católica de Guadalajara. Escribió múltiples artículos de carácter científico, manuales escolares y obras de beneficio general, como la Estadística de Jalisco. Fungió como responsable de la comisión científica que envió el Gobierno de Colima en 1862 para hacer un reconocimiento de las Islas Revillagigedo, con la idea de establecer en ellas una colonia penal. Hay quienes le adjudican una participación relevante en el proyecto que estableció la red telegráfica Guadalajara-Colima-Manzanillo, en la década de los sesenta (Federico de la Torre, La Ingeniería en Jalisco en el siglo XIX, 2010).

TIENDA DE AUTOSERVICIOS LIDER EN EL MERCADO SOLICITA:

Técnico en Óptica

Requisitos:

- Experto en el dominio de las técnicas de refracción objetivas y subjetivas
- Familiarizado con equipo de diagnóstico e instrumentos ópticos
- Dominio de materiales oftálmicos y sus tratamientos
- Manejo en administración y control de inventarios

Indispensable:

- Contar con la documentación necesaria que acredite como Técnico en Óptica o Título con Cédula Profesional o Pasante con 100% de Créditos terminados;

Ofrecemos:

Excelente Sueldo, Oportunidad de crecimiento y Prestaciones de Ley

Interesados presentarse en:

Av. Lázaro Cárdenas No. 1607, Local C4 del Sur (sector Juárez) C.P. 44920, Guadalajara Jal.

Tel.: 0133-3810-2132 / 0133-3810-6089

JULIO

Por expansión, solicita:

Gerente de Tienda

Edad: 25 a 35 años Sexo: Femenino (Únicamente)

Escolaridad: Preparatoria terminada o Licenciatura trunca.

Experiencia: Mínimo 1 año de Gerente de Tienda de Centro Comercial.

Auxiliar de Tienda

Edad: 18 a 38 años Sexo: Masculino

Escolaridad: Secundaria concluida mínimo

Experiencia: Mínimo de 1 año en Almacén o Bodega

Vendedora

Edad: 18 a 35 años Sexo: Femenino

Escolaridad: Secundaria concluida mínimo

Experiencia: MINIMA DE 1 AÑO EN VENTAS

EXCELENTE PRESENTACIÓN, ACTITUD Y GUSTO POR LAS VENTAS

Ofrecemos:

Sueldo atractivo, Prestaciones superiores a la Ley, fondo de ahorro, seguro de vida, premio por puntualidad y asistencia, descuento en tienda

Interesados presentarse con solicitud elaborada de lunes a viernes de 11:00 a 17:00 hrs. en Boutique JULIO Gran Plaza, ubicada en Av. Vallarta No. 3969, Local 12/14-A, P.B., Col. Don Bosco, Guadalajara, Jal. Puedes enviar también tu CV a reclutamiento@proymoda.com. Informes al 0155-5538-4008 ext. 128, 129, 114

ORACION AL ESPIRITU SANTO

Espíritu Santo, tú que me aclaras todo, tú que me iluminas todos mis caminos para que alcance mi ideal, tú que me das el don divino de perdonar y olvidar el mal que me hacen y que en todos los instantes de mi vida estás conmigo, yo quiero en este corto diálogo agradecerte por todo eso y confirmar una vez más que nunca quiero separarme de ti por mayor que sea mi ilusión material, siempre deseo estar contigo y con todos mis seres queridos en la gracia perpetua, gracias por tu misericordia para conmigo y los míos. Amén.

La persona deberá rezar esta oración 3 días seguidos sin decir el pedido, dentro de 3 días será alcanzada la gracia por más difícil que sea. Publicar en cuanto se recita la gracia

A.R.M.

REIKI COLIBRI

CURSO PRIMER NIVEL

INICIA 22 DE ENERO

EN 2 FINES DE SEMANA

INFORMES 3684 8216 Y 14

MAESTRA YOLANDA

www.rematesbancarios.com.mx

INVIERTA EN INMUEBLES A MITAD DE PRECIO

1611-5110